

Irene Díaz  
José G. Alén y  
Rubén Vega

# CRISTINA MANUELA Y PACA

Tres vidas cruzadas,  
entre la justicia  
y el compromiso

PENÍNSULA **HUELLAS**



**Cristina, Manuela y Paca**  
**Irene Díaz, José G. Alén**  
**y Rubén Vega**

Tres vidas cruzadas, entre la justicia  
y el compromiso

© Irene Díaz Martínez, José Gómez Alén y Rubén Vega García, 2017

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: enero de 2017

Las imágenes de los pliegos en las que no figura el crédito correspondiente forman parte del archivo personal de las biografiadas.

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega le sea comunicado.

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2017  
Ediciones Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

Papyro - fotocomposición  
Liberdúplex - impresión  
Depósito legal: B. 23.586 -2016  
ISBN: 978-84-9942-560-3

## ÍNDICE

PRÓLOGO de Alejandro Ruiz-Huerta Carbonell	9
TRES MUJERES, TRES ABOGADAS, TRES EJEMPLOS, por Victoria Ortega Benito	13
TRES SÍMBOLOS DE LUCHA POR LA DEMOCRACIA, LA IGUALDAD Y LA LIBERTAD, por Sonia Gumpert Melgosa	17
Introducción	21
1. SEPTUAGENARIAS MUY ALEJADAS DE LAS CLASES PASIVAS:	
LA JUBILACIÓN COMO UN NUEVO COMIENZO	25
Manuela: «desjubilada» a los setenta	26
Cristina: ejerciendo el poderío	32
Paca: tiempo de paz	35
2. NIÑAS DE POSGUERRA: MEDIO SOCIAL, CLIMA POLÍTICO Y ENTORNOS FAMILIARES	39
Transitando por la autarquía y el nacionalcatolicismo en Madrid, Ceuta y Badajoz	39
Orígenes familiares	45
Niñas de colegio (de monjas)	53
Entre el peso del pasado y los atisbos del futuro	62
A las puertas de la universidad: «Mi hija estudia»	65
3. LA UNIVERSIDAD DE LOS AÑOS SESENTA:	
<i>THE TIMES THEY ARE A-CHANGIN'</i>	69
Descubriendo un mundo nuevo	70
De la conciencia social al compromiso político militante	82
El despertar de la conciencia feminista	107
A las puertas del ejercicio de la profesión	116

4.	ENTRE LA PROFESIÓN Y LA MILITANCIA: TRES MUJERES	
	EN EL LABORALISMO Y LA LUCHA POR UNA JUSTICIA DEMOCRÁTICA	121
	De aprendices a maestras	126
	En los barrios	139
	Ruano y Patiño	147
	Narvárez, Modesto Lafuente, Cruz	159
	Unos despachos singulares: Atocha, Españolito, Lista	162
	Abogadas de obreros	179
	Mujeres, abogadas, militantes	189
5.	ABOGADAS CONTRA LA DICTADURA:	
	CONSTRUYENDO DEMOCRACIA DESDE EL FRENTE DEL DERECHO	199
	Militancia clandestina y activismo colegial	199
	Juicio(s) a la dictadura	219
	Defendiendo al delincuente, no el delito. Los consejos de guerra de 1975	232
	Activismo social y debates de partido	241
6.	POLÍTICA Y ABOGACÍA EN (LA) TRANSICIÓN	251
	Un breve paso por prisión	252
	Atocha: unidas por la tragedia	259
	El coste de la democracia	274
	La redefinición del laboralismo	280
	El veredicto de las urnas y los titubeos de la democracia	289
	Crisis de partidos y consolidación democrática	303
7.	LA BÚSQUEDA DE NUEVOS ESPACIOS DE ACCIÓN PROFESIONAL Y POLÍTICA	315
	Manuela en la judicatura	317
	Cristina y Paca: viejas y nuevas militancias	368
	Epílogo	403
	Bibliografía	405
	Fuentes	411
	Índice onomástico	415

## SEPTUAGENARIAS MUY ALEJADAS DE LAS CLASES PASIVAS: LA JUBILACIÓN COMO UN NUEVO COMIENZO

Traspasada la frontera de los setenta años, ni Manuela Carmena ni Cristina Almeida ni Paca Sauquillo responden en absoluto al cliché de lo que se suele denominar «clases pasivas». Como jubiladas, han seguido desplegando una notable actividad que, en algunos aspectos, se ha intensificado gracias precisamente a la reducción o el cese de su ejercicio profesional en la abogacía o la judicatura. Para Manuela, la judicatura «si quieres vivirla como lo que debe ser, te impide llevar una vida normalizada. No deja apenas tiempo para otra cosa que no sea el trabajo judicial. Por eso pedí mi retirada anticipada. Aliviada del peso de la judicatura, acometí varios proyectos sobre los que llevaba años pensando».<sup>1</sup> Cristina describe su situación en términos muy similares: «Ahora que voy a cumplir setenta años, estoy jubilada del trabajo obligado como la abogacía. He sido abogada 46 años y la verdad es que eso tiene plazos, tiene clientes, tiene pruebas... y no te da tiempo para hacer las cosas que tú quieres».

Comprometidas en multitud de frentes, el tránsito hacia la jubilación ha aumentado el tiempo que pueden dedicar a la militancia en causas que son sustancialmente las mismas o guardan coherencia con aquellas que las movilizaron en el despertar de su conciencia cuando eran apenas estudiantes universitarias. Manuela ha pasado abruptamente a ser objeto de todos los focos desde el momento en que

1. Manuela Carmena, *Por qué las cosas pueden ser diferentes*, Clave Intelectual, Madrid, 2014, p. 272.

decidió embarcarse en la aventura de optar a la alcaldía de Madrid. Hasta ese día, sus ocupaciones y preocupaciones guardaban notable similitud con las de Cristina y Paca. En último extremo, las tres siguen involucradas en empeños que pretenden la mejora de la sociedad y la solidaridad con los más desfavorecidos. Sus biografías, tantas veces entrecruzadas, siguen coincidiendo en ocasiones, como ha sucedido en torno a las cuestiones relativas a la denominada «memoria histórica», un asunto en el que Cristina se ha implicado en los últimos años a título particular y como socia de AMESDE (Asociación para la Memoria Social y Democrática) y al que Manuela venía dedicando cierta atención desde otro punto de vista con sus contribuciones a la página web de Jueces para la Democracia, donde rescataba del olvido figuras señeras de la judicatura democrática. Llegada a la alcaldía de Madrid, el de la memoria (revisión del callejero, retirada de símbolos...) se ha convertido en un tema de considerable ruido mediático y polémica política. En esta tesitura, se ha producido la incorporación de Paca Sauquillo a la comisión municipal encargada de asesorar en asuntos de memoria histórica. Esta convergencia de las tres en torno a temas relacionados con la memoria democrática viene a retomar la asignatura que las organizaciones políticas en las que han militado dejaron pendiente en la Transición, cuando la reivindicación de las víctimas de la dictadura y de los resistentes antifranquistas quedó relegada en aras del consenso y el implícito pacto de silencio.

#### MANUELA: «DESJUBILADA» A LOS SETENTA

En junio de 2015, recién elegida alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena firmaba ejemplares en la Feria del Libro de Madrid concitando una enorme atención de lectores, curiosos, medios de comunicación y ciudadanos en general. En su doble condición de autora y alcaldesa, desafiaba cualquier estereotipo de la mujer jubilada de setenta años que era entonces. Ser escritora fue su primera vocación, estudiar Filosofía la segunda, pero la vida la condujo por otros derroteros. Tampoco cuando era estudiante de Derecho tenía especial interés por lo laboral y llegó a ser, sin embargo, una de las figuras señeras de los despachos de abogados laboristas que tan relevante papel desempeñaron en los años sesenta y setenta. Y cuando, en 1977, se vio formando parte de una

candidatura electoral y participando en mítines, rápidamente descubrió que ese no era un medio en el que fuera capaz de desenvolverse sin una patente incomodidad. En realidad, el recuerdo de aquella campaña y su desafección por las formas encorsetadas y ritualizadas de la política convencional se convirtieron, llegado el momento de competir por la alcaldía, en una de sus ventajas frente a una rival como Esperanza Aguirre, tan genuinamente representativa de la vieja política que un sector creciente de la ciudadanía había comenzado a repudiar. Su forma de debatir y su actitud descolocaron a quien trataba de luchar con las armas de siempre, sin advertir que los golpes bajos adquirirían un efecto *boomerang* cuando la oponente no entraba en el juego sucio. No hay, en la manera poco convencional de afrontar el debate político y de conducir la campaña, nada que no corresponda a una trayectoria vital en la que Manuela Carmena siempre se ha distinguido por su propensión a ir por libre, desatendiendo las convenciones y buscando el contacto directo.

La niña que leía vorazmente y que soñó con ser escritora cuando ganó un premio de redacción nunca llegó a ser autora de obras de ficción. La falta de tiempo para escribir fue una constante en su vida y únicamente en el tramo final encontró ocasión para hacer balance. Sus dos libros publicados son obras tardías (de 1997 y 2014) que dan cuenta de experiencias directas y buscan extraer enseñanzas prácticas. En ambos alienta el mismo espíritu de cambiar las cosas para mejorar la vida que inspiraba el artículo publicado en 1965 en la revista *Cuadernos para el Diálogo* por la entonces joven activista estudiantil. El segundo de sus libros refleja en el título su actitud ante la vida: *Por qué las cosas pueden ser diferentes*. Contiene, en realidad, respuestas a la misma pregunta que lanzó siendo todavía niña cuando una tía «muy inteligente pero muy conservadora» afirmó taxativamente en su presencia que siempre había habido ricos y pobres y siempre los habría, y ella se revolvió preguntando por qué.

Como jubilada, Manuela Carmena en ningún momento ofreció un perfil ajustado a la norma. Empezando por los motivos para adelantar su retiro y continuando por la prolija sucesión de actividades en las que se involucró a partir de ahí, la jubilación se convirtió más bien en una vía para poder ser más emprendedora y también más libre en sus dedicaciones. Si había anticipado su abandono de la judicatura por considerar agotada su labor y quizá también fruto de cierto desaliento por la falta de resultados en sus permanentes apelaciones a la racionalización



y mejora de la justicia, muy pronto habría de «desjubilarse», como ella dice. En su cabeza bullen, en el momento en que estrena la condición de jubilada, proyectos de muy diversa índole. Predominan, por supuesto, los relacionados con la justicia y la transmisión de las ideas y experiencias que ha acumulado a lo largo de su carrera profesional. Pero se incluyen también el diseño de una ruta en bicicleta por Castilla-La Mancha: el Camino del Quijote, derivado de su afición a los paseos en bici con amigos, u otras ideas en las que aflora su rol de abuela, como la elaboración para sus nietos de un relato dibujado acerca de la historia de su familia o el diseño de figuritas-sorpresa para roscones navideños. A medio camino entre esta faceta lúdica a la par que pedagógica y sus preocupaciones por acercar la justicia a los ciudadanos se encuentra el diseño, con afán divulgativo y apoyada en dibujos de Forges, de un juego de mesa: Play-tos (fonéticamente: pleitos). También colabora durante algún tiempo en un programa de Radio Nacional de España.

En el terreno de los esfuerzos por mejorar la Administración de Justicia, se cuenta el blog que abre para plasmar sus propuestas desde el mismo momento de su retiro anticipado, significativamente denominado *Reinventemos la justicia*, activo entre 2010 y 2014. En similar dirección se orientan sus colaboraciones con la web de la asociación Jueces para la Democracia, introduciendo en el apartado dedicado a la memoria biografías de figuras que han contribuido a la democratización de la justicia. Y también la búsqueda, que no llega a fructificar, de una universidad interesada en implantar un curso o máster acerca de cuestiones de organización judicial, otro de sus caballos de batalla a lo largo de su trayectoria en la judicatura. El tiempo le alcanza asimismo para escribir y publicar un libro que concluye en 2014, aunque en su cabeza está el proyecto de alumbrar otro más.

Se añade además, su dedicación a la sociología jurídica como parte de una vieja búsqueda de las claves explicativas que permitan discernir las motivaciones de la conducta tanto para dictar sentencias como para favorecer la reinserción. En este terreno, realiza una aproximación a las sentencias dictadas en Madrid en casos de asesinato, tratando de ahondar en las razones por las que se mata. Los primeros resultados de este estudio ven la luz en la revista *Jueces para la Democracia*.<sup>2</sup> No llegó

2. Manuela Carmena, «Quiénes matan y por qué. Un estudio de los hechos en las sentencias», *Jueces para la Democracia*, n.º 76, marzo de 2013.

a presentar conclusiones de otra de sus inquietudes, que ya la había ocupado en su época de decana de los jueces madrileños: una indagación acerca de las consecuencias de los desahucios y cuál es el paradero de aquellos que pierden su casa, asunto sobre el cual escribe en su blog y también publica, conjuntamente con su marido, el arquitecto Eduardo Leira, un artículo en noviembre de 2012 en el diario *El País*.<sup>3</sup>

La combinación de inquietudes sociales y experiencia judicial confluye en los compromisos que asume. Apenas retirada, se da de alta en una ONG de apoyo a mujeres presas (ACOPE) y mantiene contacto con grupos de Pastoral Penitenciaria que se proponen formar a abogados alternativos dedicados a la defensa de los sectores sociales más precarios. Igualmente pertenece a los patronatos de dos fundaciones: Ciudadanía y Justicia y Fundación Alternativas, y preside otra: la Fundación Antonio Carretero, promovida por Jueces para la Democracia. Muy pronto adquiere compromisos de carácter más político relacionados con cuestiones de derechos humanos colaborando en una misión de cooperación de la Unión Europea con la República Democrática del Congo, país que visita en 2011, y aceptando el nombramiento, ese mismo año, como asesora del Gobierno vasco para la reparación de víctimas de la violencia política y los abusos policiales.

Finalmente, funda la Sociedad Limitada Yayos Emprendedores y crea la ONG Cosiendo el Paro para canalizar sus iniciativas de emprendimiento social. A este respecto, sus esfuerzos se dedican a la apertura de una tienda que sirva de punto de venta para prendas de ropa infantil confeccionadas por mujeres presas en las cárceles de Alcalá Meco y Aranjuez. Ella misma, además de procurar las telas y diseñar las prendas, atenderá al público en la tienda Zapatelas, sita en la calle Manuela Malasaña, hasta que contratan a una dependienta que ha pasado a cumplir su condena en régimen abierto:

Lo reinvertimos todo en dar trabajo. Tenemos tres personas en nómina y vamos a montar otro taller en el madrileño barrio de la Fortuna. No hay beneficios. Todo forma parte de una ONG a la que llamé Cosiendo el Paro, porque enseñamos a hombres y mujeres a aprender este oficio. Y solo quiero que sea sosteni-

3. Manuela Carmena y Eduardo Leira, «Los desahucios: emergencia nacional», *El País*, 2 de noviembre de 2012.

ble desde el punto de vista empresarial. A veces pienso por qué la gente quiere ganar tanto dinero. Por qué se aspira a tener tres casas si solo es necesaria una.<sup>4</sup>

De algún modo, la tienda la conecta con su origen familiar. Con la diferencia (fundamental) de que su propósito no es el beneficio privado sino el emprendimiento social, la venta no deja de ser también la dedicación de toda la vida de su padre y de sus abuelos. «Mi padre estaría encantado ahora de ver lo bien que yo vendo. Porque él hubiera querido que nosotras nos metiéramos en la tienda y yo entonces militaba en el Partido Comunista y le dije que no quería la propiedad privada.» Hubiera sido este un motivo de orgullo comparable al que sentía cuando veía las tarjetas de abogada de su hija y asistía a sus primeros pasos como profesional del Derecho, la carrera que él mismo había elegido para ella.

Con este nivel de actividad, se comprende que le suscitara especial desagrado la idea —tan extendida— de que el estado ideal de los jubilados es «entretenerse». Nunca había conocido el aburrimiento y tampoco concebía el retiro profesional como una puerta para el *dolce far niente* donde hubiera de buscar *hobbies* para mantenerse entretenida.

Sus dedicaciones e inquietudes la convierten en entusiasta partidaria del emprendimiento en un sentido muy alejado de la apología de los emprendedores que tan querida resulta a los neoliberales. Se trata de darle al concepto un sentido social opuesto al del individualismo y el beneficio privado.

Desde que leí a Mohamed Yunus<sup>5</sup> me enamoré de la idea de la empresa social. He intentado leer sobre los emprendedores sociales y me he convencido de que es un instrumento extraordinario. Es una figura de la cual las personas que siempre me han rodeado, que son la izquierda, desconfían. La izquierda está más acostumbrada a lo colectivo y desconfía de lo individual. Yo me he interesado por las empresas sociales y, de hecho, he montado una pequeña empresa social.

4. *El País*, 26 de abril de 2015.

5. Economista bengalí, emprendedor social, impulsor de microcréditos y del Banco de los Pobres.

Aguardaba todavía otro vuelco en su vida. Cuando finalmente se decidió a aceptar la oferta que le dirigieron desde Podemos para ser candidata a la alcaldía de Madrid, asumió un desafío que la situaba en un terreno, el de la política realizada desde las instituciones y hegemonizada por los partidos, que nunca la había atraído. Ni su frustrante participación en la campaña de las generales de 1977 ni su negativa a aceptar un cargo en el Ministerio del Interior en 1982 daban pie a esperar que, con setenta años, iniciaría una carrera por ocupar una responsabilidad institucional de tal calibre. Toda su biografía estaba inspirada por un aliento profundamente político, pero también por su desafección hacia las estructuras partidistas. Quizá por ello se esforzó en recalcar que no pertenecía a Podemos ni estaba sujeta a su disciplina. Más de medio millón de votos avalaron la lista encabezada por una abuela que encontró su mayor apoyo entre los jóvenes.

De forma insospechada, se convirtió en catalizadora y denominador común de ansias de cambio que habían inundado las calles madrileñas con el movimiento de indignados por los recortes sociales y la corrupción. Que su biografía estuviera marcada por un profundo compromiso político y, al mismo tiempo, por la prevención hacia el poder y sus muchos vicios fue, a buen seguro, un factor clave de esta transmutación que la reconectó, al cabo de los años, con el afán juvenil de intentar construir otra realidad en el que se reconoció y fue reconocida. En palabras de Manuel Vicent:

Puede que a estos grupos instalados bajo las carpas de la Puerta del Sol les uniera una misma cólera alimentada por las redes sociales, pero les faltaba un rostro que creara esa ficción. Sin duda fue un tipo imaginativo el que pensó que Manuela Carmena, a sus setenta y un años, podía encarnar ese icono de regeneración ciudadana. Fueron los jóvenes airados quienes la sacaron de casa y la animaron a dejar a un lado las magdalenas de la abuelita para cohesionar las diversas tribus con la idea de conquistar juntas la alcaldía de Madrid.<sup>6</sup>

6. Manuel Vicent, «La hechicera invoca al dios de la lluvia», *El País*, 2 de agosto de 2015.

El acceso a la alcaldía supone, por razones obvias, dejar aparcadas buena parte de las actividades en las que se había embarcado en los años inmediatamente anteriores. Pero no el abandono de sus compromisos, como muestra el que la tienda Zapatelas permanezca abierta o que done parte de su salario a causas sociales:

La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, donó del sueldo percibido como primer edil el año pasado un total de 3.750 euros a las monjas del Sagrado Corazón de Jesús de la República Democrática del Congo y otros 3.500 euros a la Asociación de Colaboradores con las Mujeres Presas (ACOPE). Además, desde junio de 2015 (partida de 14.500 euros) a marzo de 2016 (partida de 29.700 euros), Carmena no ha hecho uso de la partida de gastos institucionales que le corresponden ni lo va a hacer, cubriendo de su salario estos gastos.<sup>7</sup>

#### CRISTINA: EJERCIENDO EL PODERÍO

Pese a ser la única madrileña de adopción, la extremeña Cristina ha sido siempre la más castiza de las tres. Su personalidad arrolladora la ha convertido en un personaje extraordinariamente mediático y popular. Su estilo directo y llano hace que sea vista como alguien próximo o familiar incluso cuando se trata de perfectos extraños que la abordan por la calle, la abrazan, se hacen con ella *selfies* y le hablan como si fueran conocidos de toda la vida. Un rol con el que ella se siente especialmente a gusto y que, de alguna manera, se expresa en su explicación de por qué se ha visto obligada a adelgazar para rebajar su peso: «Se me infectó una prótesis que llevo en la rodilla y al salir del hospital fui a un médico porque quiero ser una viejecita cachonda». Sus planes en el momento de la jubilación incluían el cuidado de su anciana madre, diversos viajes a otros continentes y la redacción de «un testamento de ideas» para su familia con consejos como «¡No vendáis mi piso de Ibiza, hombre, repartíos el disfrute!». <sup>8</sup>

7. *ABC*, 14 de marzo de 2016.

8. *El País*, 28 de octubre de 2010.

Sus últimos pasos en la abogacía le dieron ocasión de algunos desahogos en las relaciones, nunca exentas de fricción, con algunos jueces. «Usted tiene buena memoria. Eso lo ha demostrado porque ha aprobado la oposición. Pero que tenga sentido común... eso está por demostrar», cuenta que le espetó a un juez obviamente más joven que ella en uno de los juicios postreros de su carrera. El punto final a su carrera de 44 años como abogada, rodeada de sus socias y compañeras en el despacho, no supone interrupción en cuanto a las ideas y rasgos que han caracterizado su aportación a la profesión, entendida como una forma de aplicar en el trabajo la defensa de los derechos democráticos de los ciudadanos desde el sentido social que para ella tiene el ejercicio de la abogacía, algo siempre presente en su ideario:

Me he jubilado de lo que no me gusta: del bufete, donde tengo la tranquilidad de que mis compañeras siguen. La abogacía es satisfacciones y dolores, porque de los crímenes de Atocha no me olvido. De lo que no me jubilo es de la lucha contra la injusticia [...] Me retiro del día a día... no he tenido morriña del poder. He tenido mucho poderío moral en la sociedad y de eso no me he ido nunca.<sup>9</sup>

Al mismo tiempo, aunque su tirón televisivo y radiofónico ha decaído con su paso a un segundo plano de la vida política, no deja de frecuentar los platós y estudios como tertuliana, comentarista o entrevistada. En Telecinco afirmaba en junio de 2015 que «no es que sea un tiempo nuevo, es que tiene que haber nuevas ilusiones; porque parece que son tan modernos los jóvenes y es más moderna Manola que todos los jóvenes», una expresión de entusiasmo por el éxito electoral de la amiga de toda la vida que ofició como jueza su segundo matrimonio en julio de 1995 y con la que llegó a compartir casa antes de convertirse en vecinas.

Desde la jubilación ha intensificado su actividad como conferenciante, además de dedicarse de lleno a cuestiones relacionadas con los movimientos de recuperación de la memoria democrática. Y en ese sentido forma parte de AMESDE, colabora con la cátedra Memoria Histórica del Siglo XX, de la Universidad Complutense de Madrid y

9. *El País*, 28 de octubre de 2010.

participa en actividades relacionadas con la Comisión de la Verdad, de la que también forma parte.

En la encrucijada entre las cuestiones de memoria histórica, la actividad política y la aplicación del principio de justicia universal, se implica activamente en la defensa pública del magistrado Baltasar Garzón durante el tiempo en que es expedientado y finalmente inhabilitado. Cristina encabeza un grupo de 33 abogados con un escrito dirigido al Consejo General de la Abogacía en el que se cuestionaba la actitud del Consejo en el tema de las escuchas a los abogados de la trama Gürtel. Como integrante del colectivo Solidarios con Garzón, ante el intento de encausarlo por cohecho al haber recibido durante los cursos que impartía en Nueva York ayudas de una entidad bancaria, presenta un escrito ante el Consejo General del Poder Judicial donde se argumenta que son numerosas las asociaciones de jueces y estos mismos a título particular los que se habían beneficiado de patrocinios y aportaciones de las entidades financieras para la realización de todo tipo de cursos del mismo modo que lo había hecho Baltasar Garzón.<sup>10</sup>

En definitiva, la presencia pública de Cristina sigue girando en torno a compromisos que han presidido toda su trayectoria como militante. Aunque sin vinculación a unas siglas determinadas, «no considero que esté fuera de la política. Solo fuera de los cargos. Estaba en la política cuando te caían 20 años [de cárcel] y estoy sin partido ahora». Para una persona que siempre encajó con dificultad en los esquemas de disciplina y encorsetamiento del discurso, esta situación añade libertad a sus actuaciones.

Hago trabajo político con todos, pero por convicción personal, no por militancia. [...] Pero estoy metida en toda una serie de entuertos, de charlas, de tal. Y sobre todo, me he metido en lo que es la memoria histórica. Estoy en AMESDE, participo en charlas que hacemos en Cataluña con [el Centro Cultural] Blanquerna. En las llamadas por el aborto y en las cosas que puedo aportar.

10. *El País*, 27 de enero y 10 de mayo de 2012.

## PACA: TIEMPO DE PAZ

La vida de Paca ha estado marcada por la tragedia, por el asedio de la muerte y el dolor de la pérdida de sus seres queridos. Padre, hermano, hijo y marido llevados de forma prematura por una enfermedad o, más duro aún, por una acción (u omisión) criminal. La cristiana con inquietudes sociales que derivó hacia el comunismo de estirpe maoísta para recalar luego en las más calmadas aguas de la socialdemocracia sigue ajustando cuentas con la fe y la divinidad, buscando el sentido último de la existencia. Frente a los reveses, ha mostrado una capacidad extraordinaria para sobreponerse y seguir adelante con sus compromisos, que a día de hoy, una vez abandonada la primera línea de la actividad política, siguen ligados a la causa de la paz. La ONG que contribuyó a fundar y que ha presidido durante más de treinta años (el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, MPDL) y la revista *Tiempo de Paz* ocupan buena parte de su tiempo. A ello habría que añadir su nueva responsabilidad en la comisión municipal que ha de asesorar la aplicación de la llamada Ley de Memoria Histórica en Madrid.

Tras más de veinte años en puestos de representación política, los diez últimos en el Parlamento Europeo, su retorno a la profesión de abogada le generaba una fuerte exigencia y ha preferido reducir al mínimo su dedicación. «Sigo apuntada al Colegio de Abogados, pero no llevo asuntos porque creo que está muy alejada la justicia de lo que yo puedo hacer y han cambiado tanto las leyes que tampoco me siento capacitada.» Su relación con el derecho se canaliza a través de otros frentes, como la defensa de la justicia universal y la participación en la Federación de Derechos Humanos.<sup>11</sup>

El trabajo del MPDL incluye tanto la cooperación al desarrollo en una docena de países de África, América Latina y Oriente Medio (incluidos el Sahara Occidental y Palestina) como la acción social en España entre inmigrantes, refugiados, mujeres y personas en situaciones de vulnerabilidad y la educación para la paz. Es, al mismo tiempo, presidenta de Solidar, una red europea de 60 ONG radicadas en 27 países que tra-

11. Creada en 1989, la Federación de Derechos Humanos agrupa a diversas ONG entre las que se incluyen, junto al MPDL, el Movimiento contra la Intolerancia, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, Justicia y Paz, la Asociación Pro Derechos Humanos España... hasta un total de catorce organizaciones.



bajan para promover la justicia social en Europa y en el mundo, cargo para el que ha resultado reelegida en 2015 para un nuevo periodo de tres años. También forma parte de la directiva de la Plataforma del Tercer Sector, constituida en enero de 2012 «para defender, a través de una única voz, los derechos e intereses sociales de la ciudadanía, principalmente de las personas en situación de pobreza o riesgo de exclusión».

En otro terreno, ocupa también entre 2006 y 2013 la presidencia del Consejo de Consumidores y Usuarios, un organismo consultivo con la misión de incidir en las decisiones de los poderes públicos. Es precisamente este cometido, confrontado con la escasez de medios y la poca atención que se les presta, el que le genera decepción: «Empecé con mucha ilusión, creí que podríamos arreglar muchas cosas. Pero con los medios que tiene el CCU, te encuentras impotente ante la cantidad de quejas de ciudadanos que no puedes solucionar. [...] No nos hacían mucho caso. Creo que es un papel importante pero no nos hacen caso». La sensación llega a ser de impotencia cuando se trata de casos graves para los que no se encuentran soluciones. «Al llegar me encontré con una de las mayores estafas financieras destapadas en España, la de Forum y Afinsa, con miles de afectados que todavía no han recuperado sus ahorros. Y ahora me voy con otra estafa financiera, la de las preferentes, con otros miles de afectados que también han perdido sus ahorros.»<sup>12</sup>

La experiencia agri dulce de su paso por el Consejo de Consumidores aporta otro ángulo para apreciar las lógicas del mercado y el poder de las grandes empresas:

El movimiento de consumidores es fundamental sobre todo en momentos de crisis porque es el que puede luchar contra los grandes intereses económicos. En España está poco reconocido y muy poco apoyado. Es la lucha de hormigas contra elefantes. El Consejo de Consumidores lleva a cabo la defensa de casos amplísimos y vive de las pequeñas subvenciones públicas, y encima eso está mal visto.<sup>13</sup>

12. «Los ciudadanos son pulgas frente a las empresas», *El País*, 2 de febrero de 2014.

13. *Revista del Consejo General de la Abogacía*, n.º 95, diciembre de 2015. Entrevista a Paca Sauquillo, Premio Derechos Humanos de la Abogacía 2015 en la categoría de Personas.

¿Y cuáles son en este momento los peores elefantes? «Las empresas de telecomunicaciones, las eléctricas y los bancos. [...] Hay que asociarse para poder enfrentarse a estos gigantes. No solo para reclamar cuando se sufre un abuso, sino para impedir que se cometan abusos.» Nada sustancialmente nuevo para la persona que en 1968 fundó la primera asociación de vecinos de España, en el barrio de Vallecas, y que en su ejercicio como abogada llevó casos de extraordinaria resonancia, como la estafa inmobiliaria de la constructora Vilda o la representación de afectados por el fraude del aceite de colza.

Quizá su dilatada trayectoria en la defensa de trabajadores, de afectados por casos de estafa y delitos contra la salud pública y de consumidores contribuyera a que su condición de militante socialista no fuera óbice para entablar diálogo con los activistas del movimiento antidesahucios, extremadamente críticos con los partidos mayoritarios, a los que hacían responsables tanto de la burbuja inmobiliaria como de una legislación sobre hipotecas tan lesiva para los ciudadanos como favorable para los bancos.

No hubo problemas ni resquemores por la intervención de la abogada Francisca Sahuquillo [sic], presidenta del Consejo General de Consumidores, CGC, y militante socialista, con distintos cargos a lo largo de su extensa militancia, aunque siempre se ha movido en el campo de las ONG y la defensa de los derechos humanos. Su organización lleva años también en la defensa de los que pierden la casa por imposibilidad de pago de la hipoteca. «Tanto la Plataforma de Afectados por la Hipoteca como nuestra organización de consumidores nos enfrentamos todos los días a la situación humana de los que no pueden pagar la hipoteca», ha señalado Sahuquillo. «Si no damos solución hoy, mañana la situación será muy grave porque puede producirse una enorme crispación social.» La reestructuración de la deuda es la solución más aconsejable, por encima de la dación en pago, ha recomendado Sahuquillo a los legisladores.<sup>14</sup>

14. «El bloque antidesahucios exige a los diputados que asuman sus demandas», *El País*, 6 de febrero de 2013.

Esta renovada actividad tras la retirada de la primera línea de la política denota en Paca, una vez más, su capacidad para remontar la tragedia personal. Huérfana prematura, privada de un hermano en plena juventud, viuda temprana... la pérdida de un hijo y las circunstancias en que esa muerte se produce añaden en su vida otro episodio más doloroso si cabe. El 7 de abril de 1998, Javier Echeverría-Torres Sauquillo, el primero de los dos hijos de Paca y su marido, fallecía trágicamente en un hospital madrileño. Tenía diecinueve años y había sufrido un desfallecimiento en el metro a causa de una hipoglucemia. Su estado de salud (padecía de una anorexia de la que había sido dado de alta ese mismo día) hizo que fuera erróneamente confundido con un drogadicto y abandonado en la calle, donde transcurriría más de una hora hasta su traslado a un centro hospitalario. «Sacadle a la calle: no somos monjas de la caridad; y si es un drogata, que le den por el culo», fue la respuesta de un jefe de seguridad del Metro a la petición de los vigilantes jurados para que avisase a una ambulancia que atendiese a un muchacho que estaba agonizando en la estación de Lista.

Al dolor indescriptible por la pérdida de un hijo, «una opresión en el alma con la que hay que aprender a convivir», se suma el saber que fue una deliberada y cruel omisión de socorro lo que la provocó y que una simple dosis de glucagón aplicada a tiempo le hubiera salvado la vida. El desprecio mostrado hacia un ser desamparado sirvió al menos para, dada la proyección pública de Paca, entonces eurodiputada socialista, sensibilizar a la opinión pública y denunciar en el juicio posterior contra la empresa «la forma de proceder de esta compañía con los excluidos sociales, con aquellos que no tienen techo y que usan sus instalaciones para cobijarse del frío».<sup>15</sup>

15. *El País*, 14 de mayo de 2001.